

## El papel de las zoonosis emergentes y reemergentes en la salud global



**Agnes Nicole Berrouet Bishop**  
**CIFA UJED**  
[nicoleberrouetb@gmail.com](mailto:nicoleberrouetb@gmail.com)

La aparición de la pandemia por SARS-CoV-2 causó un gran cambio a escala global, evidenciando la relevancia de abordar las enfermedades zoonóticas emergentes y reemergentes y su efecto en la salud pública. La vida de la población a nivel mundial cambió debido a la llegada de la pandemia en 2019; no obstante, esta no se produjo de un momento a otro. Con ello, la población se percató de que muchas enfermedades emergentes y reemergentes no surgen únicamente en hospitales, sino también en animales, lo que planteó la pregunta de por qué sucede este salto entre especies y por qué las enfermedades zoonóticas están apareciendo cada vez con mayor frecuencia.

De acuerdo con la OMS, la zoonosis se define como “una enfermedad infecciosa que ha pasado de un animal a humanos”. Se estima que alrededor del 60 % de las enfermedades infecciosas humanas conocidas tienen origen zoonótico y cerca del 75% de las enfermedades infecciosas emergentes provienen de animales (1). Las zoonosis pueden ser causadas por virus, bacterias, hongos y parásitos. Algunos ejemplos de zoonosis emergentes y reemergentes son la COVID-19, la viruela del mono (también llamada mpox), el virus de Nipah y la influenza aviar H5N1 (2).

El cambio en los ecosistemas aumenta la

interacción entre los humanos, los animales domésticos y la fauna silvestre, lo que propicia el traspaso de patógenos entre especies.

Algunos de los factores más importantes que incrementan el riesgo de aparición de enfermedades de origen zoonótico son el cambio climático, el comercio de animales, el cambio en el uso de suelo, la urbanización y la ganadería (3). En su mayoría, estas enfermedades son el resultado de las modificaciones que han hecho los humanos en los ecosistemas como consecuencia de la deforestación, la urbanización y la expansión agrícola. Por otro lado, cada día el comercio de animales vivos es mayor debido a un incremento en la demanda, por lo que el contacto estrecho entre los humanos y la fauna favorece la transmisión de patógenos, como ya ha ocurrido previamente con el virus de Nipah y la influenza aviar (4). Además, el cambio climático tiene un papel muy importante porque cambia la distribución de vectores como garrapatas y mosquitos, transforma las rutas migratorias de muchas especies y amplía las áreas donde los patógenos pueden sobrevivir y propagarse. Estos factores, en su conjunto, han hecho que las zoonosis sean una de las amenazas más relevantes para la salud mundial, destacando que la interacción del medio ambiente, los animales y los seres humanos está íntima-

mente relacionada con el surgimiento de nuevas enfermedades y la reactivación de enfermedades preexistentes a escala mundial.

Dentro de algunos de los casos más recientes que nos han mostrado las repercusiones de las zoonosis emergentes y reemergentes en la salud pública se encuentra la pandemia de la COVID-19. Otro de ellos es la influenza aviar H5N1, la cual nos enseña el potencial que tienen los virus de seguir evolucionando y su capacidad de generar una posible pandemia. También, como otro gran ejemplo, tenemos al virus de Nipah, el cual ilustra cómo la alteración de los ecosistemas y la deforestación aumentan el contacto entre animales domésticos, seres humanos y murciélagos, lo que propicia que surjan nuevos brotes. Por su parte, el mpox demuestra que una zoonosis que antes estaba restringida a un área geográfica puede expandirse de manera muy rápida a diferentes continentes, siendo así un ejemplo de enfermedad emergente.

En conclusión, comprender las zoonosis supone reconocer que la salud humana está totalmente vinculada a la de los animales y la del medio ambiente; por ello, para evitar la próxima pandemia es necesario centrarnos en estos tres ámbitos fundamentales. No solo es importante construir nuevos hospitales y aumentar el personal médico, sino que también es de vital importancia proteger ecosistemas y bosques, monitorear enfermedades en animales, implementar la vacunación animal e incentivar el trabajo entre médicos, veterinarios y epidemiólogos para

evitar el surgimiento de una nueva pandemia. Asimismo, fortalecer la vigilancia epidemiológica y la colaboración internacional permitirá responder con mayor rapidez ante futuras amenazas sanitarias.

Solo un trabajo en equipo será posible para detectar a tiempo amenazas zoonóticas y reducir el riesgo de futuros brotes o epidemias. Con lo ya mencionado, es posible que la mejor forma de afrontar la próxima pandemia no sea esperar a que aparezca el primer paciente, sino tomar medidas preventivas con anterioridad.

#### REFERENCIAS

1. Taylor LH, Latham SM, Woolhouse ME. Risk factors for human disease emergence. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci.* 2001 Jul 29;356(1411):983-9. doi: 10.1098/rstb.2001.0888.
2. Rahman MT, Sobur MA, Islam MS, Levy S, Hossain MJ, El Zowalaty ME, et al. Zoonotic Diseases: Etiology, Impact, and Control. *Microorganisms.* 2020;8(9):1405. doi: 10.3390/microorganisms8091405.
3. Tazerji SS, Nardini R, Safdar M, Shehata AA, Duarte PM. An overview of anthropogenic actions as drivers for emerging and re-emerging zoonotic diseases. *Pathogens.* 2022;11(11):1376. doi: 10.3390/pathogens11111376.
4. Muehlenbein MP. Human-Wildlife Contact and Emerging Infectious Diseases. In: Brondizio ES, Moran EF, editors. *Human-Environment Interactions: Current and Future Directions.* Dordrecht: Springer; 2012. p. 79-94. doi:10.1007/978-94-007-4780-7\_4.